

EL ABUELO DEL CERRO CAJAMARQUILLA

Autor:

Lenyn Orosco Luna

Docente asesor:

Lic. Diana Lud Medina Nureña de Pavone

I Institución Educativa 20955-2 “Naciones Unidas”

1er año de secundaria

RESUMEN

El objetivo fue crear un cuento para mostrar la relación entre el hombre y la naturaleza describiendo el buen vivir en relación al universo andino de José María Arguedas. Inspirado en la incredulidad, la curiosidad, la fe y el respeto por las tradiciones ancestrales bajo las condiciones de un mundo moderno que busca constantemente imponer sus valores y creencias sobre las comunidades indígenas que fusiona elementos de la realidad y lo sobrenatural, transportándonos a las alturas de Cajamarquilla, un lugar cargado de historia y misterio. A través de los personajes de Raúl y Felipe, la historia explora temas como la importancia de las leyendas y tradiciones en la cultura de un pueblo, la relación entre el hombre y la naturaleza y la existencia de fuerzas sobrenaturales. En conclusión, el cuento posee las características de realismo mágico, folclor y tradición, conflicto interior, valoración de la naturaleza y mensaje de respeto al describir la importancia de preservar las tradiciones y de respetar las creencias de los demás.

Palabras claves: Cuento, tradiciones ancestrales, creencias, respeto.

Orosco, L. (2024). El abuelo del cerro Cajamarquilla. *Kuskanchaq*, 2(2), 43-50

ABSTRACT

The objective was to create a story to show the relationship between man and nature, describing the good life in relation to the Andean universe of José María Arguedas. Inspired by disbelief, curiosity, faith and respect for ancestral traditions under the conditions of a modern world that constantly seeks to impose its values and beliefs on indigenous communities, it fuses elements of reality and the supernatural, transporting us to the heights of Cajamarquilla, a place full of history and mystery. Through the characters of Raúl and Felipe, the story explores themes such as the importance of legends and traditions in the culture of a people, the relationship between man and nature and the existence of supernatural forces. In conclusion, the story has the characteristics of magical realism, folklore and tradition, inner conflict, appreciation of nature and a message of respect when describing the importance of preserving traditions and respecting the beliefs of others.

Keywords: Story, ancestral traditions, beliefs, respect.

INTRODUCCIÓN

Los cuentos pertenecen al género narrativo caracterizado por una secuencia de eventos, protagonizadas por personajes en un tiempo y espacio determinados, ya sea de una historia real o ficticia.

Si bien es cierto, el cuento comparte con otros subgéneros la característica de narrar una historia, lo hace de una manera más concentrada y directa, destacando por su brevedad, estructura más simple, argumento conciso y enfoque en un momento o situación particular. Suele tener un principio, un nudo y un desenlace bien definidos.

Objetivo del estudio

Crear un cuento inédito basado en una historia ficticia con elementos fantásticos y culturales el cual busca rescatar leyendas y creencias locales, como la del anciano protector del cerro. Esto contribuye a mantener viva la memoria colectiva y a valorar las tradiciones ancestrales.

MÉTODO

La obra se inspiró en la relación que existe entre el hombre y la naturaleza describiendo el buen vivir en relación al universo andino de José María Arguedas. Por ello, el tema principal del cuento gira en torno a la confrontación entre la realidad y lo sobrenatural, teniendo a Raúl como personaje central y a Felipe su amigo caracterizado por su mente abierta y curiosa.

Para su creación, se inició indagando con adultos mayores sobre las leyendas de Cajamarquilla, las costumbres locales y la cultura peruana para construir un mundo ficticio creíble y rico en detalles.

DESARROLLO

A continuación, se presenta el cuento denominado “El abuelo del cerro Cajamarquilla”:

Había una vez, en Santa Cruz de Cajamarquilla, un hombre llamado Raúl. Para él la vida había perdido su encanto, y a menudo se encontraba quejándose de todo lo que sucedía a su alrededor, de las vecinas, del basural de las ruinas de Cajamarquilla, de los borrachos, de los perros en la calle, de los jóvenes malcriados, de los mototaxistas, de un sinfín de cosas. Una de sus pocas distracciones era salir a caminar por el cerro de Cajamarquilla, un lugar envuelto en leyendas y misterios de hace cientos de años.

Una tarde, mientras conversaba con su madre, ella le contó una historia que había escuchado desde su niñez. En el cerro habitaba un anciano de tiempos inmemoriales. Este anciano, un espíritu protector de la tierra, acariciaba a los caminantes desprevenidos que se caían o se sentaban en las piedras a descansar. A simple vista, la caricia parecía inofensiva, pero al día siguiente, aquellos que la recibían despertaban enfermos. Son solo cuentos para asustar a la gente pensaba Raúl, riéndose para sus adentros. No creía en esas creencias de la gente antigua.

Ese día, su mejor amigo, Felipe, estaba de visita. Felipe era un hombre de mente abierta, le gustaba escuchar las leyendas y creencias de los pueblos. Al escuchar la conversación, su curiosidad se despertó. "Raúl, deberías ir al cerro. ¿Qué tal si la historia es cierta? Yo te acompaño, podemos hacer de esto una aventura," sugirió, con una gran emoción en sus ojos. Raúl, animado por la idea de tener compañía y de desafiar dicha creencia juntos, aceptó la propuesta de su amigo.

Al amanecer del día siguiente, Raúl y Felipe se prepararon para la caminata. Se pusieron ropa cómoda, llenaron sus mochilas con agua, fruta y algunos alimentos y sin avisar a nadie se dirigieron hacia el cerro. La mañana era fresca y el cielo, despejado. Mientras subían por la resbaladiza tierra, observaban las ruinas de lo que alguna vez fueron construcciones antiguas. El silencio del cerro, sin embargo, les resultaba tranquilizante.

Después de varias horas de caminata, el cansancio comenzó a apoderarse de ellos. El sol estaba alto en el cielo y el calor, implacable. Decidieron detenerse en una roca grande que ofrecía algo de sombra. Raúl muy cansado, se recostó y pronto quedó dormido, pero Felipe, decidió explorar un poco los alrededores. Caminó entre las rocas y se perdió en sus pensamientos, cuando de repente, sintió una extraña brisa fría en su espalda. Se volvió rápidamente, pero no vio nada fuera de lo común.

Mientras Felipe continuaba explorando, Raúl empezó a soñar. En su sueño, se encontraba en un lugar desconocido, envuelto en una niebla espesa. De repente, apareció una figura anciana, como si fuera un inca. El anciano se acercó a Raúl y le susurró al oído palabras incomprensibles, mientras extendía una mano huesuda y lo acariciaba suavemente en la frente. Raúl sintió un escalofrío recorrer su cuerpo y se despertó muy asustado.

Al abrir los ojos, se encontró de nuevo en el cerro, pero su cuerpo se sentía pesado y su piel caliente. "Felipe, debemos regresar," murmuró con dificultad. Felipe, al ver el estado de su amigo, lo ayudó a levantarse y juntos emprendieron el camino de vuelta a casa. Raúl apenas podía mantenerse en pie y cada paso parecía una eternidad.

Cuando finalmente llegaron a casa, Raúl estaba tan agotado que se tiró en su cama y cayó en un sueño profundo. Felipe se quedó preocupado, pero sin saber qué más hacer decidió esperar hasta el día siguiente.

KUSKANCHAQ

A la mañana siguiente, Raúl se despertó sintiéndose extrañamente débil. Una fiebre intensa lo consumía y sus músculos parecían de plomo. Recordó de inmediato las palabras de su madre y el escalofrío de la posibilidad recorrió todo su cuerpo. ¿Podría ser que el anciano del cerro realmente lo hubiera acariciado?

Desesperado y sin perder tiempo, se dirigió a la casa de su madre. Entre quejidos le explicó lo sucedido. Ella con rostro serio, le dijo que debía pagar al anciano con ofrendas. "Compra coca, trago, cigarro inca y caramelos," le indicó. "Llévelos al cerro y pídele perdón".

Felipe, sintiéndose en parte responsable por haber alentado la excursión, decidió acompañar a Raúl en su regreso al cerro. Juntos compraron todo lo necesario y, al día siguiente, se prepararon para otra caminata hacia el cerro. Esta vez, la subida fue más difícil, no solo por la carga de las ofrendas sino también por el estado debilitado de Raúl. Pero el querer sanarse lo alentaba a seguir adelante. Al llegar a la roca donde se había echado a descansar se detuvieron.

Colocaron las ofrendas cuidadosamente en el suelo, formando un pequeño altar. Luego, con el respeto que nunca habían sentido antes, comenzaron a recitar una oración improvisada. Mientras hablaban, el viento parecía responder llevándose consigo el olor del humo del cigarro y la dulzura de los caramelos.

Esa noche, Raúl durmió profundamente. Al amanecer, su fiebre había desaparecido y su cuerpo se sentía liviano, casi como si el anciano le hubiera quitado la enfermedad con sus propias manos. Desde ese día, Raúl no volvió a cuestionar la existencia de las creencias populares. Comprendió que hay fuerzas en el mundo que no pueden ser entendidas completamente.

Cada año, en el Día de los Muertos, Raúl sube al cerro de Cajamarquilla con nuevas ofrendas para el anciano. Felipe, habiendo vivido la experiencia junto a su amigo, también hacía lo mismo a cada cerro que subía. Con el tiempo, empezaron a llevar a otros con ellos, compartiendo la historia del anciano que acaricia y la importancia de respetar lo desconocido. Y así la leyenda del cerro y del anciano sigue viva, transmitida de generación en generación, recordándonos que hay más en el mundo de lo que nuestros ojos pueden ver.

CONCLUSIONES

El cuento descrito narra la historia de Raúl, un hombre escéptico y quejoso, y su encuentro con una creencia ancestral de forma breve y sencilla.

Donde inicialmente se nos presenta a Raúl, un hombre escéptico, y a Felipe, su amigo de mente abierta, ambos deciden desafiar la leyenda y suben al cerro, lo que desencadena una serie de eventos frente al anciano que habita en los cerros de Cajamarquilla para luego dar pase al nudo donde Raúl y Felipe realizan la caminata y Raúl tiene un sueño en el que es tocado por el anciano. Raúl comienza a sentirse enfermo y atribuye su malestar al ser que habitaba ahí. Raúl y Felipe buscan una solución a través de las ofrendas, siguiendo el consejo de su madre y en el desenlace se aprecia a los amigos regresar al cerro para realizar las ofrendas al anciano con las cuales Raúl se cura y reconociendo así la existencia de fuerzas sobrenaturales y la importancia de respetar las tradiciones.

REFERENCIAS

García, M. (2024). Comunicación personal. Santa Cruz de Cajamarquilla, Perú.